

## La gente no lee... ¿o sí?

(Capítulo extraído del libro “Contra la Sacralización del libro: TODOS LOS LIBROS AL VIENTO” de Jorge Alfonso Sierra)

La frase tomó carrera, nadie sabe quién ni cuando la echaron a andar, y de improviso, nos vimos ante la misma pared, con idéntico lamento, mirando ansiosos hacia el cielo y buscando en los confines del infinito dónde habían quedado las motivaciones de antaño por la lectura. Y todos empezamos a decir lo mismo: La gente no lee.

Y alguien preguntó: ¿Quién lo dijo? Marx? No.

Simón Bolívar? Tampoco. Jesucristo? Menos.

Entonces, quién lo dijo? Y Quién puede probar eso de que la gente NO lee?

En cambio Gabriel Zaid nos mostró el rostro ridículo, mentiroso, del que repite sin preocuparse de su veracidad lo que alguien echó a rodar por el mundo, y nos apabulló con sus estadísticas reales y comprobadas:

“Se publicaron unos 500 títulos en 1.550, unos 2.300 en 1.650, unos 11 mil en 1.750 y unos 50 mil en 1.850. La bibliografía acumulada hasta 1.550 fue de unos 35 mil, hasta 1.650 de 150 mil, hasta 1.750 de 700 mil, hasta 1.850 de 3´300.000, hasta 1.950 de 16 millones, hasta el año 2.000 de 52 millones!!

En el primer siglo de la imprenta (1.450-1550), se publicaron unos 35 mil títulos, en el último medio siglo (1.950-2.000), mil veces más: unos 36 millones!!

La humanidad publica un libro cada medio minuto. Suponiendo un precio medio de 15 dólares y un grueso medio de dos centímetros, harían falta 15 millones de dólares y 20 kilómetros de anaqueles para la ampliación anual de la biblioteca de Mallarmé, si hoy quisiera decir: Hélas! La carne es triste y he leído todos los libros.” (Gabriel Zaid. Los demasiados libros. Ed. Océano.)

Habría el despistado y soberbio que diga que se publica pero no se lee, porque seguramente sólo veinticuatro personas compraron su obra “Ludwig Buchner y la eternidad de la materia”, o tan sólo ciento treinta y cinco adquirieron su libro de poesía “Viendo la extinción del elemento gato mientras contemplo las estrellas en el mar de los sargazos”, o apenas ochenta y ocho iluminados se beneficiarán de la forma literaria con que trató en su novela “La posición neokantiana de los

austromarxistas y la fundamentación de la praxis en la ruptura epistemológica de Louis Althusser”.

Porque mientras escritores y editores lloran porque supuestamente nadie lee, la sola Editorial Planeta mantenía en 1.997 5.000 títulos aproximadamente en 20 colecciones o fondos editoriales diferentes. Y ya sabemos que ninguna editorial privada publica precisamente para no vender.

Mientras se sigue pregonando sin ton ni son la falta de lectores, los medios impresos como las revistas culturales, de farándula, de economía, de administración, etc., y los periódicos, los magazines, los semanarios, etc., se siguen multiplicando en forma vertiginosa; se logra probar que el ser humano de hoy lee muchísimo más que el de hace, digamos 20 años. Todo el día lo consume leyendo: Informes, memorandos, prensa, revistas especializadas, lectura de solaz, cómic, avisos, pancartas, libros especializados sobre su profesión, periódicos, novelas y hasta Internet.

Sabemos que la aculturación del mundo por el impreso en pleno siglo XX es cotidiana, porque el libro está presente tanto en ciudades como en campos, porque los muros soportan imágenes, carteles y graffitis, porque es frecuente en la relación diaria entre los seres humanos - y no podríamos concebir la vida de hoy de otra manera - el recurso de lo escrito.

Y por qué se sigue pregonando que ahora no se lee? Tal vez por lo que dice Pennac: “Es un “hecho social”. Una acumulación de “hechos sociales” que podría resumirse en que nuestros hijos, son los hijos y las hijas de su propia época mientras que nosotros no éramos más que los hijos de nuestros padres.”  
(Daniel Pennac. Op.Cit.)

Es decir, tenemos que admitir que hoy nos acercamos a la lectura de modos muy diversos y distintos y no sólo por medio del libro solamente impreso.

“Fundamentalmente se estudia el arte literario en dos etapas: la hablada u oral y la letrada o escrita. Todos sabemos que la tradición o conservación de los conocimientos se distingue en tres modalidades: la oral, la escrita y la monumental. En la oral se comprenden el habla, las narraciones, relatos, cuentos; dichos, refranes, cachos o chascarrillos, comparaciones, exageraciones, retahílas, adivinanzas, jitanjáforas y jirigonzas, esto es, la paremiología, y como parte de máximo valor

debemos considerar el Copley que, como cima de la literatura oral, se enlaza con la música en el canto y es base de la recreación artística. En la escrita todos los documentos consignados en textos.(...)En la tradición monumental se adscriben las escrituras de tipo pictografía y petroglifos, pinturas y grabados, respectivamente.” (Guillermo Abadía Morales. El Correo de las Brujas y la literatura oral. Tres Cultura Editores.)

“Hay, naturalmente, una prehistoria del libro: el libro oral, que fue la primera forma que tuvo el libro y que ha perdurado durante milenios, incluso conviviendo con el libro escrito.

Ha de resultar extraña la denominación de libro para algo que no tiene una forma material tangible. Pero una cosa es el contenido o mensaje y otra la forma material en que se presenta. Ésta ha variado, además, substancialmente a lo largo de la historia y, al parecer, va a continuar variando.

La forma material se ha ido adaptando a las características de las nuevas situaciones sociales o civilizaciones, de acuerdo con las diversas necesidades de información y los materiales disponibles. La primera forma parece haber sido la tableta suelta, que evolucionó, en algún momento, a prisma, cilindro y otras formas geométricas; luego vino el rollo o tira continua; más tarde el códice o cuaderno, que en su última etapa coincide con hojas sueltas (periódico), y finalmente, en nuestros días, han llegado el disco y la cinta, que es como la vuelta a la tableta y al rollo.

También han variado los materiales empleados: arcilla fundamentalmente para las tabletas; papiro para el rollo y, en menor proporción, para el códice; pergamino para el rollo y principalmente para el códice; papel para el códice y las hojas sueltas y, por último, materiales plásticos para el disco y la cinta.(...) No parece haber inconveniente en calificar de libro prehistórico a los conjuntos de pensamientos o mensajes estructurados y ordenados para su transmisión oral en el tiempo y en el espacio que se concibieron, crearon y difundieron antes de la invención de la escritura o con independencia de ésta cuando la escritura estaba en uso.(...) Los primeros libros, los que existieron antes del descubrimiento de la escritura, tomaron, con frecuencia y por necesidad, la forma de poemas, frases con medida rítmica, con o sin rima, para que fueran fáciles, recitados o cantados, de recordar con exactitud y difíciles de tergiversar.” (Hipólito Escolar. Historia del Libro. Ed. Pirámide y Fund. German Sánchez Ruipérez.)

“La historia de la humanidad nos enseña que los seres humanos se comunicaron inicialmente por señas.(...)Siglos más tarde este lenguaje se articuló dando origen a las palabras y comenzó la literatura oral. Así

pues, ésta es anterior en miles de años a la escrita o literatura propiamente dicha.” (Guillermo Abadía Morales. Op. Cit.)

Carmen Barbo, directora del Cerlalc decía con certeza en 1.997: “ Los audio - libros (un típico producto de nuevas tecnologías), están destinados a ciegos y a personas que prefieren escuchar los contenidos, y también pueden ser muy útiles para discapacitados visuales o con inhabilidades para comprender las palabras escritas”.

Admitamos entonces que hoy las personas sí leen aunque de modos muy diversos y disímiles, pues como en la parábola bíblica, así como no sólo de pan vive el hombre, tampoco de sólo libros en base papel recreamos ni adquirimos la cultura. Léopold Sedar Senghor, poeta senegalés, nos dijo con parsimonia un día: “Cuando aquí muere un anciano de tribu es lo que para ustedes el incendio de una biblioteca”.

No existen pues motivos suficientes para que continuemos con tanta alharaca y panegíricos por doquier para el libro escrito o en base papel.

Además, en mucho de esta exagerada queja porque supuestamente la gente no lee, se soslaya el hecho indebatible, pero cierto, de que hay demasiados libros que no se leen porque tienen poco que decir, o están mal escritos, o mal editados, o porque definitivamente son malos.

“Algunas personas son estúpidas sólo en su círculo familiar inmediato, o con ciertas relaciones, o en público. Algunos son estúpidos sólo cuando necesitan hablar; otros cuando se ven obligados a escribir. Todas éstas “estupideces limitadas” pueden combinarse.” (Paul Tabori. Historia de la Estupidez Humana. Ed. Siglo veinte.)

Siguiendo a Tabori, habría que darle entonces al lector común la libertad de preguntarse. ¿Quién me garantiza que no me estén obligando a leer al estúpido del momento?

Pero aún suponiendo que aceptáramos discutir que la gente debiera leer más en base papel, las evidencias dejan todo por el piso: Como el mundo publica hoy en día más de cuatro mil libros diarios, en el caso absurdo e irracional de que las personas nacieran sólo para leer libros, - así no más, leer libros - sin poner nada en práctica ni enseñar,- como un parásito que se atiborra sin piedad de información - y “ leyera un libro diario, estaría dejando de leer 4 mil publicados el mismo día . Es decir : sus libros no leídos aumentarían 4 mil veces más que sus libros leídos. Su incultura, 4 mil veces más que su cultura.” (Gabriel Zaid. Op. Cit).

Y cuando sabemos que en éste análisis de Zaid no están las revistas, y los diarios, y los panfletos de los camaradas y de los neoliberales, y otra cantidad de etcétera, difícilmente podemos seguir comulgando con los plañideros de la no lectura.

Pero todavía hay más: Cuando popularmente se analiza el fenómeno supuesto de que “la gente no lee”, se parte de premisas inocentemente falsas, o al menos ingenuamente tergiversadas.

Porque vemos que se esboza esta teoría de la no lectura sustentada en frías estadísticas desde las cuales podemos inferir fenómenos mercantiles – como es el caso de la circulación o venta de libros – pero jamás espirituales, como es el caso de la lectura.

“Cuando la gente pregunta afanosamente por qué no se lee más, algo extraño sucede, pues las cifras no coinciden con esa inquietud.” (Luis Fernando Sarmiento. La oferta editorial latino-americana: un importante desarrollo. El Libro en América Latina y el Caribe. No. 83. Edít. Cerlalc/Unesco.)

“(…) América Latina se transformó en un gran mercado editorial y (que) ha tenido una evolución constante. Una venta de 506 millones de ejemplares, dividida en solamente dos lenguas, son cifras envidiables desde el punto de vista del valor absoluto.(…) se observa que el mercado latinoamericano puede ser multiplicado por 8. Estamos hablando, por lo tanto, de un mercado potencial de 3.000 o 4.000 millones de ejemplares por año”

(Alfredo Weiszflog. El Libro en América Latina y el Caribe. No. 83. Edit. Cerlalc/Unesco).

Como se ve, se parte de un hecho meramente numérico, cifrático y además económico, para llegar a una conclusión, que como en el caso de la lectura -volvemos a repetir- es absolutamente intelectual, espiritual, psíquico, anímico.

Y así se llega, sin más preámbulos ni elucubraciones, a las siguientes conclusiones: “ En el año se vendieron en el país equis cantidad de libros, lo que dividido por la población total o en edad lectora o alfabetizada, nos da un promedio de compra por persona de equis libros. Conclusión: En nuestro país la gente sí lee ( o no lee) según el resultado numérico.”

El mismo Centro para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe – Cerlalc- publica desde 1.997 las estadísticas de la edición, producción y venta de libros por cada país de América Latina, en

forma tan pormenorizada e interesante, que nos dice hasta qué tipo o subsector de libros se producen y venden por país, y cuáles se venden más en unos países que en otros. Así sabemos que el mayor dinamismo y consumo lo lideran los libros de textos o didácticos, seguidos de los libros con temas religiosos.

Pero estas estadísticas, que sin duda deben interesarnos para otros análisis y menesteres (sobre todo a los editores, escritores y comercializadores de libros), son tomadas a la ligera, como resultados que nos permiten concluir lo pobre de nuestra masa lectora. Y sin más, concluimos que “(...) Los datos que se presentan son fantásticos cuando se analizan como valores absolutos. La cuestión cambia si se presentan en relación con la población total o por la población alfabetizada. En este caso se puede verificar que, con excepción de Chile y Brasil, estamos muchas veces próximos a uno o menos de un libro per cápita al año, lo que es, por decir lo menos, frustrante. Si se toman los parámetros europeos en donde se tienen entre 6 y 10 libros per cápita al año..(..)”(Las neग्रillas son nuestras. Alfredo Weiszflog. Op.Cit.)

Pero al mismo tiempo, casi con idéntico pavor y frustración, recibimos las estadísticas de todo un flagelo y una peste que se irriga por el mundo: La piratería editorial.

Y aquí está, mostrándonos sus risueños dientes, otra contradicción de bulto:

Porque sucede que la piratería editorial es realizada con fines delincuenciales por personajes ídem, y todos sabemos que al piratear un libro no es precisamente para hacer obras filantrópicas, o para recorrer las calles polvorientas de nuestros barrios marginales regalando de casa en casa los mismos, intentando que nuestros displicentes lectores se instruyan , sino precisamente pretendiendo todo lo contrario: Venderlos y obtener con ello apetitosas ganancias.

“En 1993 la Cámara Argentina del Libro se dedicó al estudio del problema. Tras un pormenorizado análisis de la matrícula estudiantil de todo el país, se estimó que el uso de las fotocopias había provocado una caída en la venta cercana a los 9 millones de ejemplares..(..)Sobre la base de esas proyecciones, en la Cámara del Libro deducen que por año “se reprografían cerca de 4.000 millones de páginas , (a un promedio de 200 páginas por libro), son unos 20 millones de ejemplares no vendidos(..)”(Silvia Fiore. Debate sobre la propiedad

intelectual. Fotocopias versus libros. Clarín. Domingo 29 de Junio de 1.997, Buenos Aires, República Argentina.)

“En este contexto se detecta con particular intensidad la comercialización de libros de edición fraudulenta en las principales ciudades de nuestro país. Es este un fenómeno que avanza en Chile.(...) El negocio vinculado a la piratería de libros ha florecido de manera alarmante, involucrando una cifra no fácilmente calculable como siempre sucede con las actividades paralelas, ilícitas y clandestinas..” (Eduardo Castillo García. Piratería Editorial. El Mercurio. Chile. Lunes 20 de septiembre de 1.999).

“Hoy somos el primer país falsificador de libros en América Latina”(..) “La Cámara Colombiana del Libro ya no habla de unidades capturadas. Hasta el último día de abril habían sido decomisadas 30 toneladas de libros pirateados solamente en Bogotá, Cali y Medellín, ciudades campeonas en este tipo de fraude.” (Germán Castro Caicedo. Tierra de piratas. Cambio 16 Colombia. 12 de Mayo 1.997. No. 204).

“Lo ocurrido con la reciente novela de Alfredo Bryce demuestra que el Perú sigue siendo el paraíso de las ediciones ilícitas.¿ Hasta cuándo? (La Isla del Pirata. Ilustración peruana CARETAS. No. 1379)

“La piratería editorial es, en el Perú, un negocio próspero, paralelo al formal y con características de mafia. Los piratas han puesto en grave riesgo la subsistencia de autores, editores, distribuidores y libreros, pues se han apropiado, a la brava y en pleno asfalto, del 40% del mercado editorial.”  
(Martín Paredes O. El Pirata “Ilustrado”. Html.)

Como se puede notar, la piratería editorial es un mal que cada país asume como su mayor estigma ante la comunidad internacional, quejándose principalmente las Cámaras del Libro de cada cual, de las negligentes acciones al respecto de los gobiernos de turno. Y estas quejas, que por supuesto son justas y valederas porque socavan, violan y vulneran elementales derechos de propiedad intelectual nos muestran que en cuanto al fenómeno lector, algo estamos infiriendo mal.

Porque el hecho de que se pirateen tantos libros prueba que sí se lee, independientemente de la legalidad del material.

En un estudio que realizó en Colombia Fundalectura en 1.992, tuvo como conclusión principal que en Colombia la gente lee más de lo que se piensa: hay un promedio global de 3,48 libros leídos por persona

cada año, de los cuales 1,62 por ciento se leen por placer y 1,82 por ciento por obligación y un poco menos de la mitad de los encuestados manifestó que intercambia libros.

Otro factor que queremos subrayar -si es que queremos analizar eficientemente el fenómeno lector / no lector – y que se soslaya o no se tiene jamás en cuenta en los análisis de nuestras poblaciones lectoras, son las asistencias a las bibliotecas públicas en nuestros países, que aunque pobres y mal dotadas, tienen sus visitantes.

La Biblioteca Luis Angel Arango, de Bogotá, Colombia, recibe en promedio 75.000 personas semanalmente, y en vacaciones y semana santa la asistencia sube a 98.000 personas cada cuatro días.

Es interesante acotar que si esbozáramos el común y manido argumento de que la gente visita las bibliotecas sólo por consultar textos y hacer tareas, en esta biblioteca se nos derrumba el argumento. Pues allí se incrementan sus visitantes en las épocas de vacaciones, cuando tales exigencias no existen.

Las 6 Bibliotecas lúdicas de San José, Costa Rica, concebidas sólo para visitantes hasta los 13 años, recibían para 1.999 un promedio de 140.000 niños al año. Las mismas tienen material de referencia y consulta, textos, lectura de solaz y juegos.

Si para esta fecha la población infantil de Costa Rica se estimaba en 800.000 niños, quiere decir que en sólo 6 bibliotecas públicas – que entre otras cosas están en sólo una parte de su capital - se recibía en un año icasi el 20% de su población total infantil!

Por último, y para concluir que es mucho lo que todavía nos falta analizar para determinar la realidad de nuestras masas lectoras, podemos hacer notar que tanto publicistas como directores y vendedores de medios impresos, argumentan para mejor vender los mismos, que un periódico, un magazín, una revista, es consultado o leído en promedio por entre 4 o 5 personas; con lo cual llegan a la conclusión de que su impreso circula entre tal cantidad de personas y quien paute con ellos garantiza el que su publicidad la verán o leerán equis cantidad de lectores.

Es preciso preguntarse ahora - con mucha validez - a qué se debe el no tener en cuenta este mismo argumento en la circulación y lectura de un libro vendido.

Para determinar entonces con un poco más de precisión y certeza cuáles son las realidades del promedio lector de nuestras poblaciones,



es menester sumar y analizar todos los factores que inciden en el mismo: Venta de libros – todo tipo de libros -, pirateo y fotocopiado de los mismos, revistas – todo tipo de revistas – periódicos, cómics, magazines asistencia a bibliotecas y préstamo o intercambio de estos materiales entre todas las personas que intervienen en este fenómeno.

Ahora, más allá de que la gente compre libros legales, fotocopiados o pirateados, o los robe, o los pida prestados, o cualquier otro argumento de los que acabamos de analizar, a cada cual nos debe quedar una reflexión: La gente sí lee...¿ o no?